

un revuelo de beatas ha huido gritando que no quiere
[saberlo]

las pájaras negras hablan siempre de espaldas

las ropas polvorientas

los cabellos sucios

sus bocas escupen los huesos hacia donde el sol se pone

tú disparas tu flecha en dirección contraria

o lo que es lo mismo por encima de ellas

y tu flecha refulge

entonces comprendes: nada se ha perdido

la flecha eres tú

y ésta es tu muerte

no he hecho más que caer dice el hombre
y ya anochece

hay una mancha blanca en mi pantalón y en la mesa
la bolsa de suero los dos caquis

quiero escapar en la misma dirección que el aire
pero el hombre se desploma

las piernas se flexionan y los brazos
se elevan ligeros
para caer de inmediato
junto al cuerpo que se sumerge
como una vertical que hace silencio

el hombre ha muerto

una interminable lista de objetos contundentes
caen a mis pies como naranjas